

ORIENTE AL SUR: EL CALOTIPO Y LAS PRIMERAS IMÁGENES FOTOGRAFICAS DE LA ALHAMBRA (1851-1860)

Nos encontramos ante una exposición sobre el método patentado por Henry Fox Talbot en 1841 y su utilización para elaborar una primitiva imagen fotográfica hecha en España y con la Alhambra como uno de sus temas preferentes. Los fotógrafos que eligieron el procedimiento llamado «calotipo» (del griego *kallos* –hermoso, bello– y *typos* –esquema–), lo hicieron por su ligereza y versatilidad frente a la rigidez del daguerrotipo, obteniendo con él hermosas fotografías de una textura aterciopelada, fijadas sobre papeles de exquisita calidad.

El calotipo suministró a fotógrafos franceses, británicos y alemanes la posibilidad de generar imágenes que nunca antes se habían realizado y concebir así una nueva forma de expresión artística. Aunque no todos sus practicantes alcanzaron estas metas, los «primitivos fotógrafos» estaban creando al mismo tiempo un nuevo y vasto cuerpo documental, aportando al repertorio de lo real, de lo que existía y era conocido en su tiempo, esta nueva imagen de elementos hasta entonces ajenos a la cotidianeidad del hombre de mediados del siglo XIX. En tal ejercicio adquirieron un aura especial gracias a la creencia generalizada de que eran transmisores de certezas y exactitudes, cualidades inalcanzables hasta entonces para otros artistas. No obstante, su trabajo no fue mayoritariamente aceptado en su tiempo como una producción artística y pocos de entre sus contemporáneos comprendieron el alcance de este nuevo medio de expresión, capaz de suministrarnos hoy una imagen detallada y verosímil de la Alhambra durante la década de 1850.

El fenómeno fotográfico nació estrechamente ligado al viaje y a la experiencia visual y emocional que su realización proporcionaba. En tanto que fenómeno históricamente ligado al universo cultural ilustrado y burgués, viajar constituyó una oportunidad creativa y una valiosa herramienta para la adquisición de conocimiento y experiencia por parte de las élites decimonónicas. Un conocimiento a menudo publicitado a través de relaciones de viaje y repertorios de imagen, proveyendo a lectores y diletantes de un cúmulo de experiencias ajenas que invitaban a la emulación.

Las primeras experiencias fotográficas vinculadas al viaje constituyen, por ello, una novedosa forma de expresión y de registro, materializados ahora a través de un mecanismo óptico y una compleja operatoria química. Como antes lo hicieron y continuarían haciendo otros mediante el lápiz, la cámara lúcida, la acuarela o el diario manuscrito, la fotografía se inserta en una tradición de mecanismos y procedimientos tendentes a precisar la mirada, transmitir experiencias y abrir el mundo a los europeos.

Aunque el viaje no fue el único motor que alimentaba la dinámica fotográfica en sus orígenes, hubo de constituir un inapreciable campo de pruebas para el ensayo de soluciones técnicas y expresivas, promoviendo una mayor accesibilidad al amplio repertorio de motivos asociados al orientalismo. Al facilitar el ejercicio de la fotografía en esos nuevos y lejanos destinos que abrían las modas culturales (Egipto, Turquía, Palestina, Argelia, España) promovió su práctica

en lugares donde de otro modo no se hubiera dado, o lo habría hecho mucho más tarde. Ello explicaría el temprano arraigo del calotipo en zonas donde ni tecnológicamente, ni social, ni culturalmente se daban las premisas adecuadas. Los calotipos en y sobre España podrían valorarse, desde esta perspectiva, como ensayos de aplicación en un ambiente de incertidumbre, dadas las dificultades para el control de la luz, la disponibilidad de agentes químicos o la simple movilidad en el territorio; pero también en un ambiente poblado de argumentos de su pasado y presente dotados de un indudable atractivo. Fotografiar en España y sobre España se convirtió así tanto en un reto como en una oportunidad.

Aunque algunos de estos testimonios fotográficos permanecieran como fragmentos de experiencias casi privadas, sujetas a una difusión restringida al círculo de las amistades y de los iniciados en el nuevo artefacto, otros trascendieron el umbral de lo privado, convirtiéndose en una potente herramienta para expandir públicamente lugares y motivos que ya formaban parte del gusto dominante. Granada era uno de esos lugares y Oriente uno de tales temas. El propio título de la exposición –Oriente al Sur- quiere expresar el reconocimiento a todos aquellos viajeros y fotógrafos que buscaron en el Sur peninsular la huella de Al Andalus.